

CIUDAD NO DEJES DE CONTARME X

Emboscada en atardeceres sacrosantos te veo,
entre tempestades y borrascas te encuentro,
connubio de atrocidades milenarias,
adoquines que mitigan sueños,
gorriones cotidianos con sus plumas derrotadas
te rodean y te pueblan.
Contame aún desesperada
de tu liviandad morosa y destrozada,
aún con ojos yertos
no dejes de mirarme ciudad portuaria,
ciudad amasijada, moribunda en la aurora
y desfalleciente sobre la tarde en lágrimas.
Contame de tu rendición no declarada
al amor del bandoneón famélico,
decime de una vez, ciudad crucificada,
sobre las gimientes y podridas aguas,
hondo río de fieras pesadumbres,
entrega otoñal sobre el marchito cemento.
Decime de la queja que te pisotea el alma,
no me declames rimbombantes versos,
ni me digas al oído tus melodías,
no quieras engañarme con tus giros epistémicos
ni con tus trasnochadas frases
de bohemia acodada y saturada de fasos.
Decime, sencillamente,
si de veras los atardeceres emboscados te hieren,
si los gorriones con sus plumas te barren la mirada,
contame de una vez y para siempre
del incierto futuro de tus humedades,
¿Qué haré, entonces, sin tus acordes,
sin tu tristeza otoñal, ciudad portuaria?
(12/7/83)

CIUDAD NO DEJES DE CONTARME

Emboscada en atardeceres sacrosantos te veo,
entre tempestades y borrascas te encuentro,
connubio de atrocidades milenarias,
adoquines que mitigan sueños,
gorriones cotidianos con sus plumas derrotadas.
te rodean y te pueblan.

Contame aún desesperada
de tu liviandad morosa y destrozada,
aún con ojos yertos
no dejes de mirarme ciudad portuaria,
ciudad amasijada, moribunda en la aurora,
y desfalleciente sobre la tarde en lágrimas.
Contame de tu rendición no declarada,
al amor del bandoneón famélico,
decime de una vez, ciudad crucificada,
sobre los gimientes y podridas aguas,
hondo río de fieras pesadumbres,
entrega otoñal sobre el marchito cemento.
Decime de la queja que te pisotea el alma,
no me declames rimbombantes versos,
ni me digas al oído tus melodías,
no quieras engañarme con tus giros epistémicos
ni con tus trasnochadas frases
de bohemia acodada y saturada de fasos.
Decime, sencillamente,
si de veras los atardeceres emboscados te hieren,
si los gorriones con sus plumas te barren la mirada;
contame de una vez y para siempre
del incierto futuro de tus humedades,
¿Qué haré, entonces, sin tus acordes,
sin tu tristeza otoñal, ciudad portuaria?

Suárez, Dalmiro. (1983). "Ciudad no dejes de contarme". Cárcel de Rawson. Disponible en el Archivo Virtual *Escritos en la Prisión*.

<https://escritosenlaprision sociales.unc.edu.ar/>

(12/7/83)